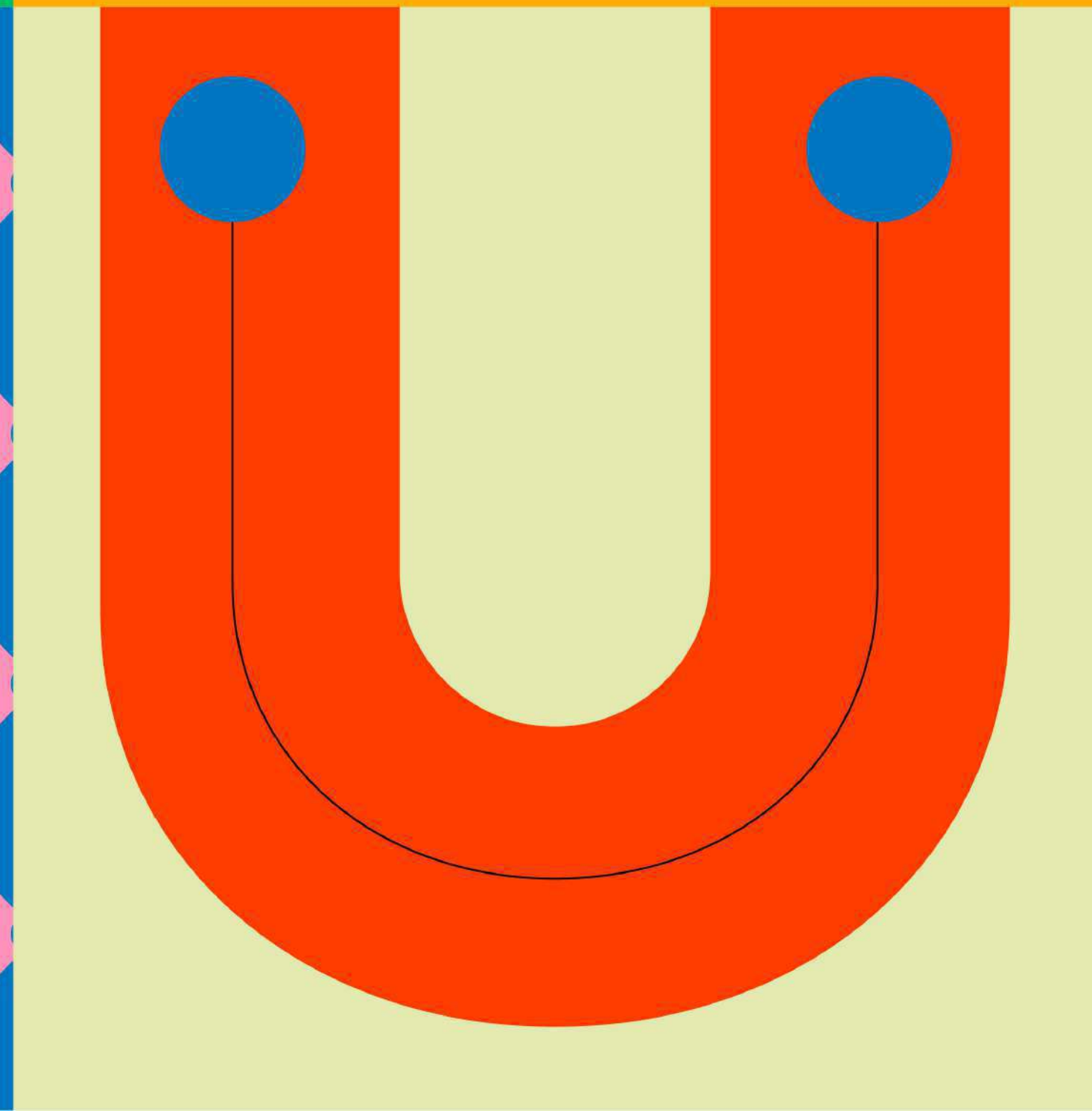
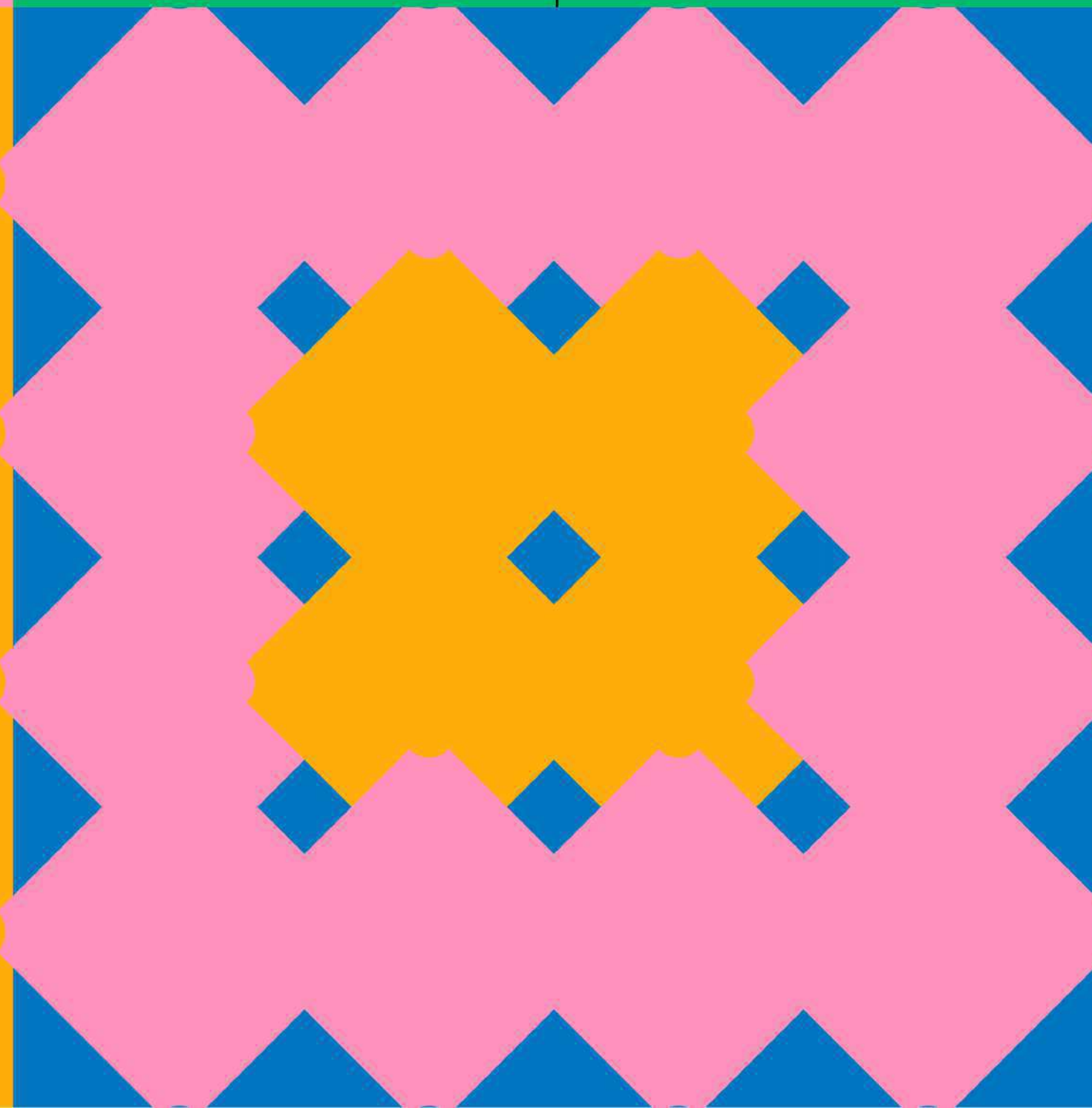
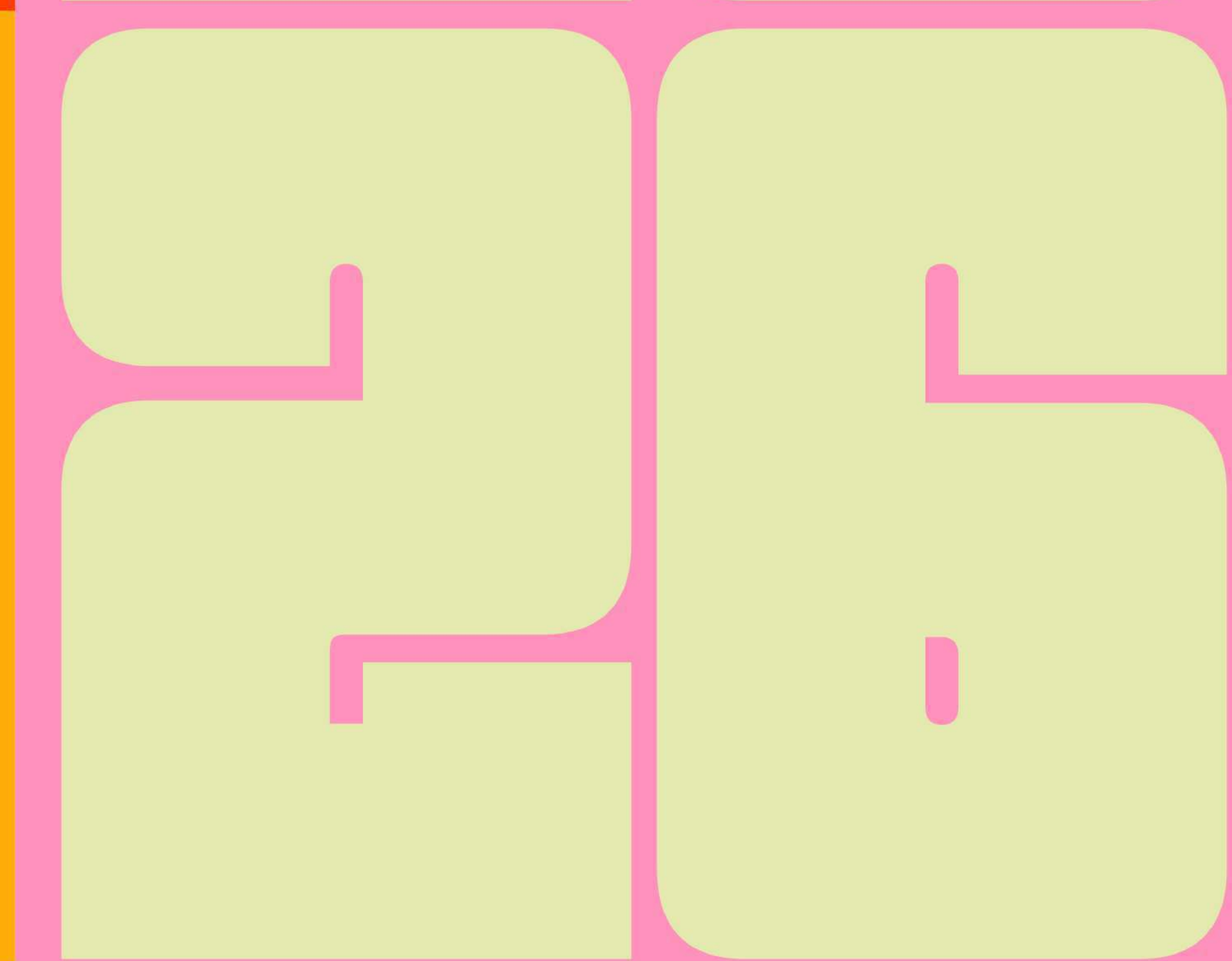
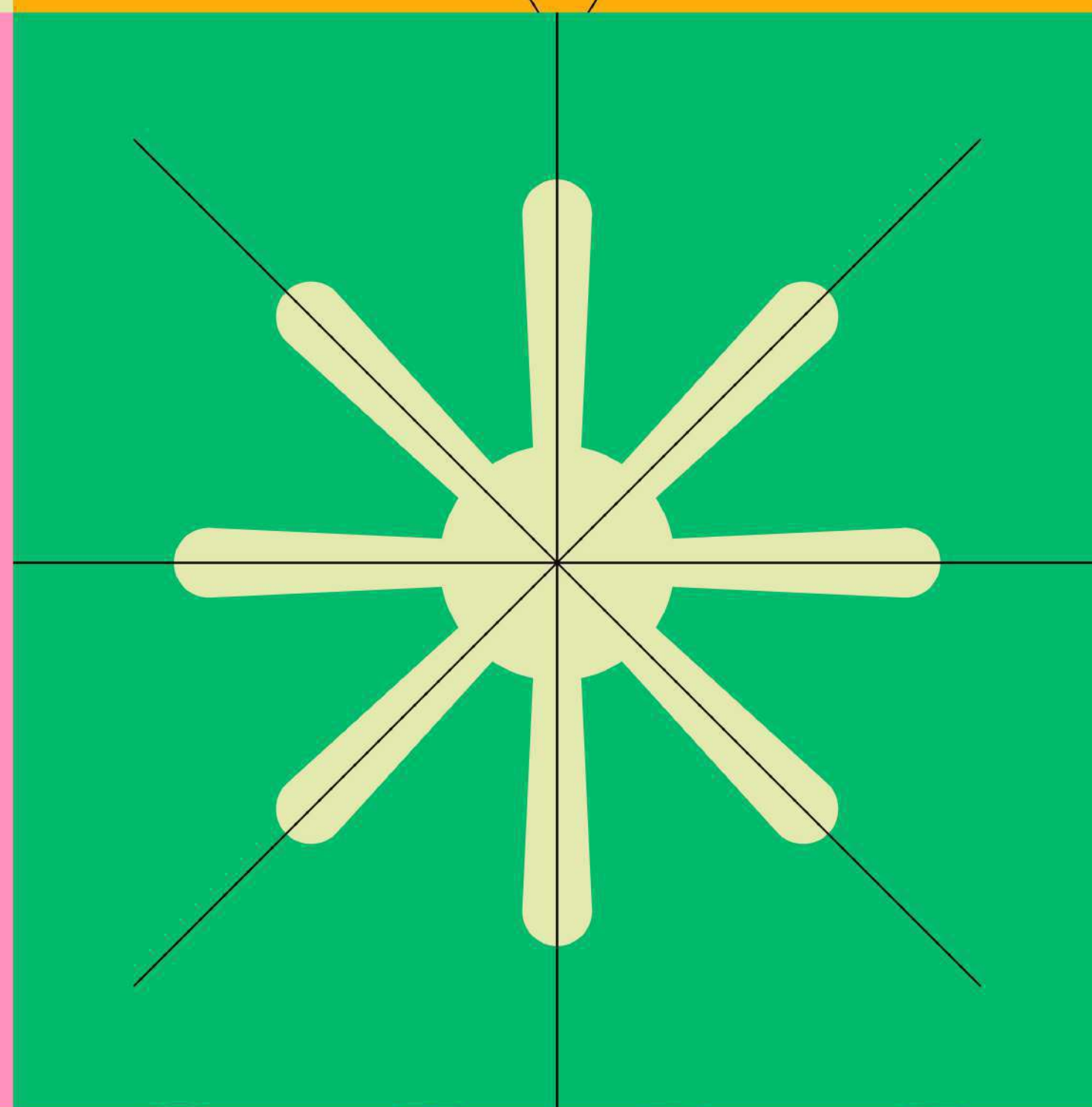
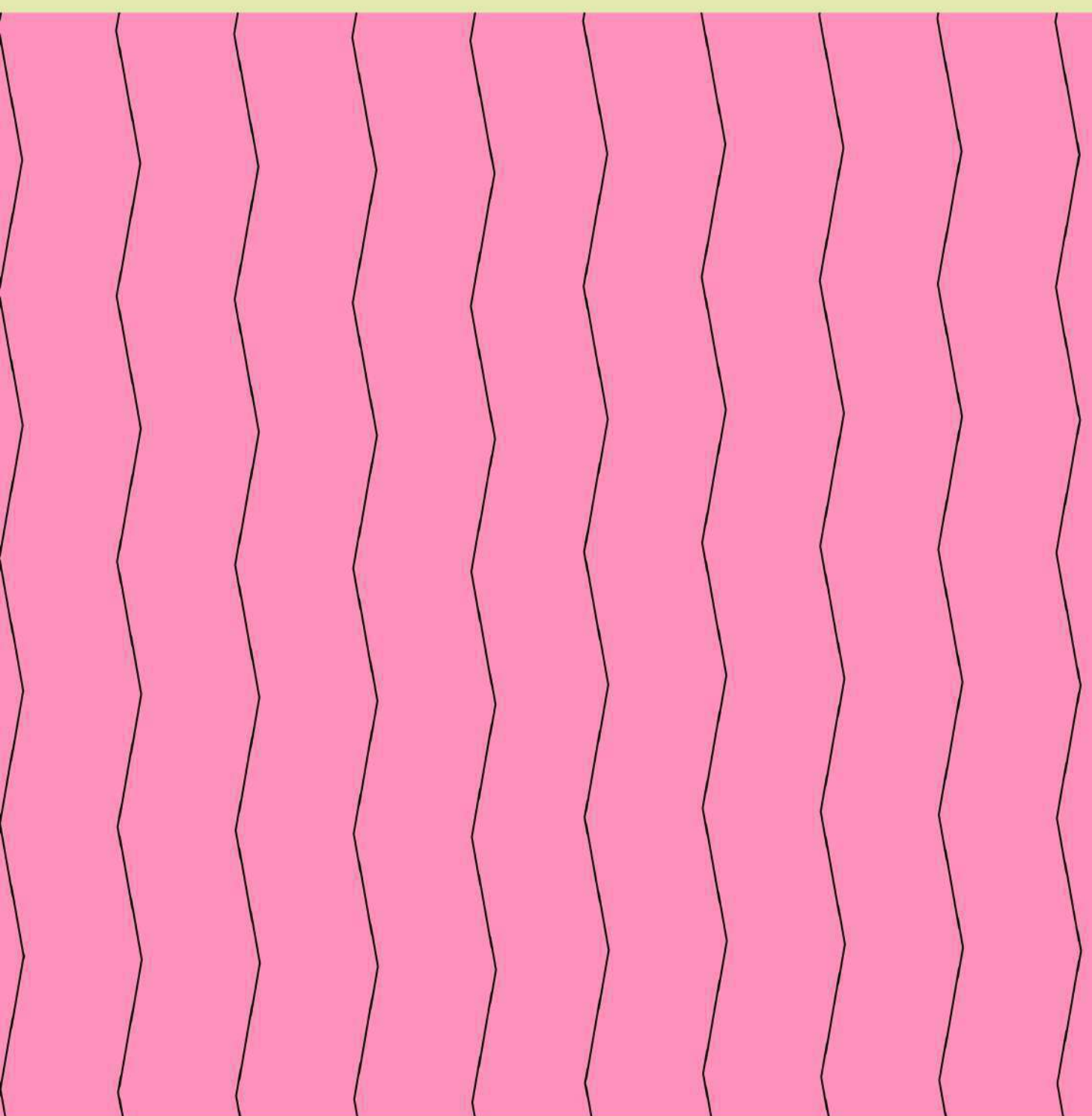
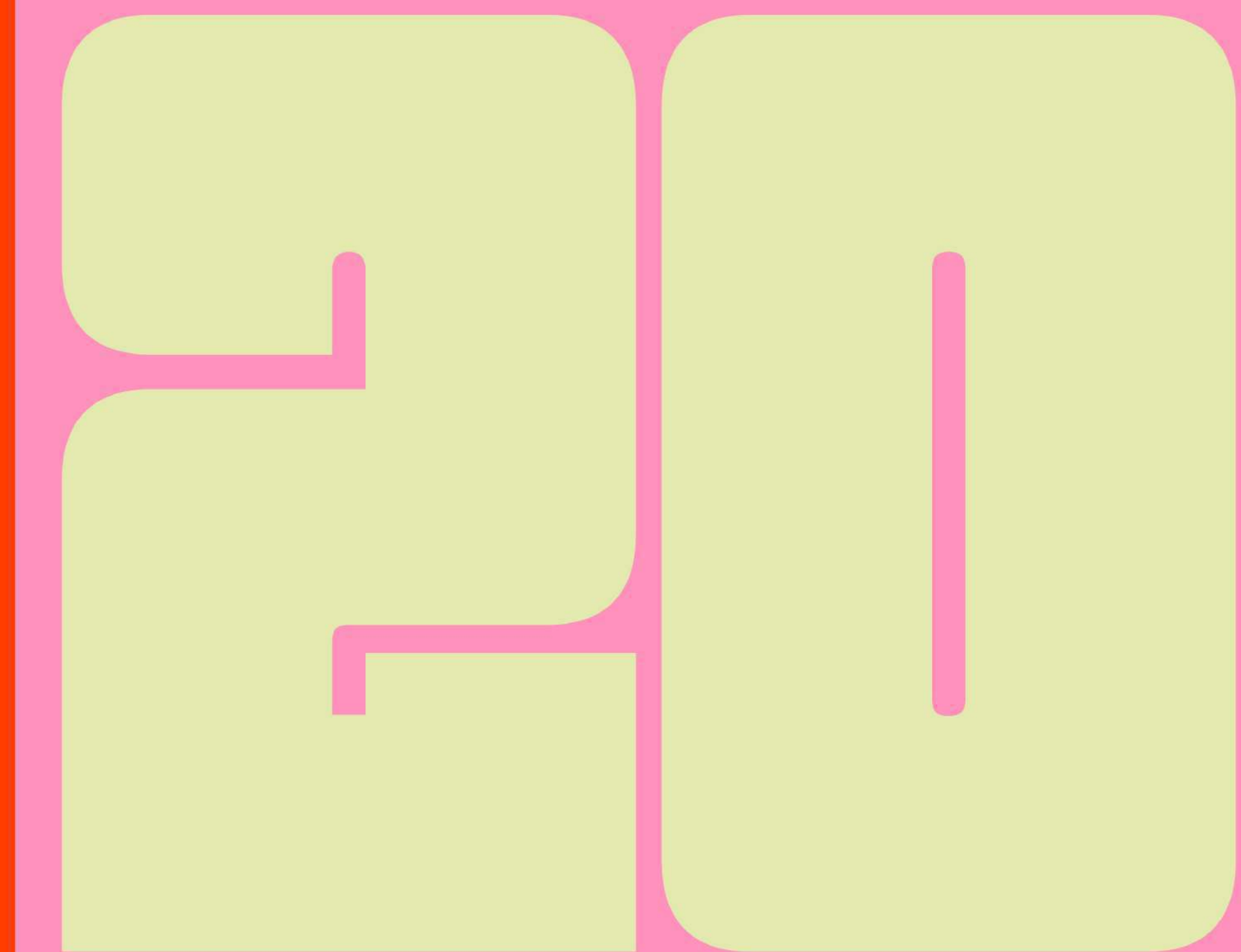
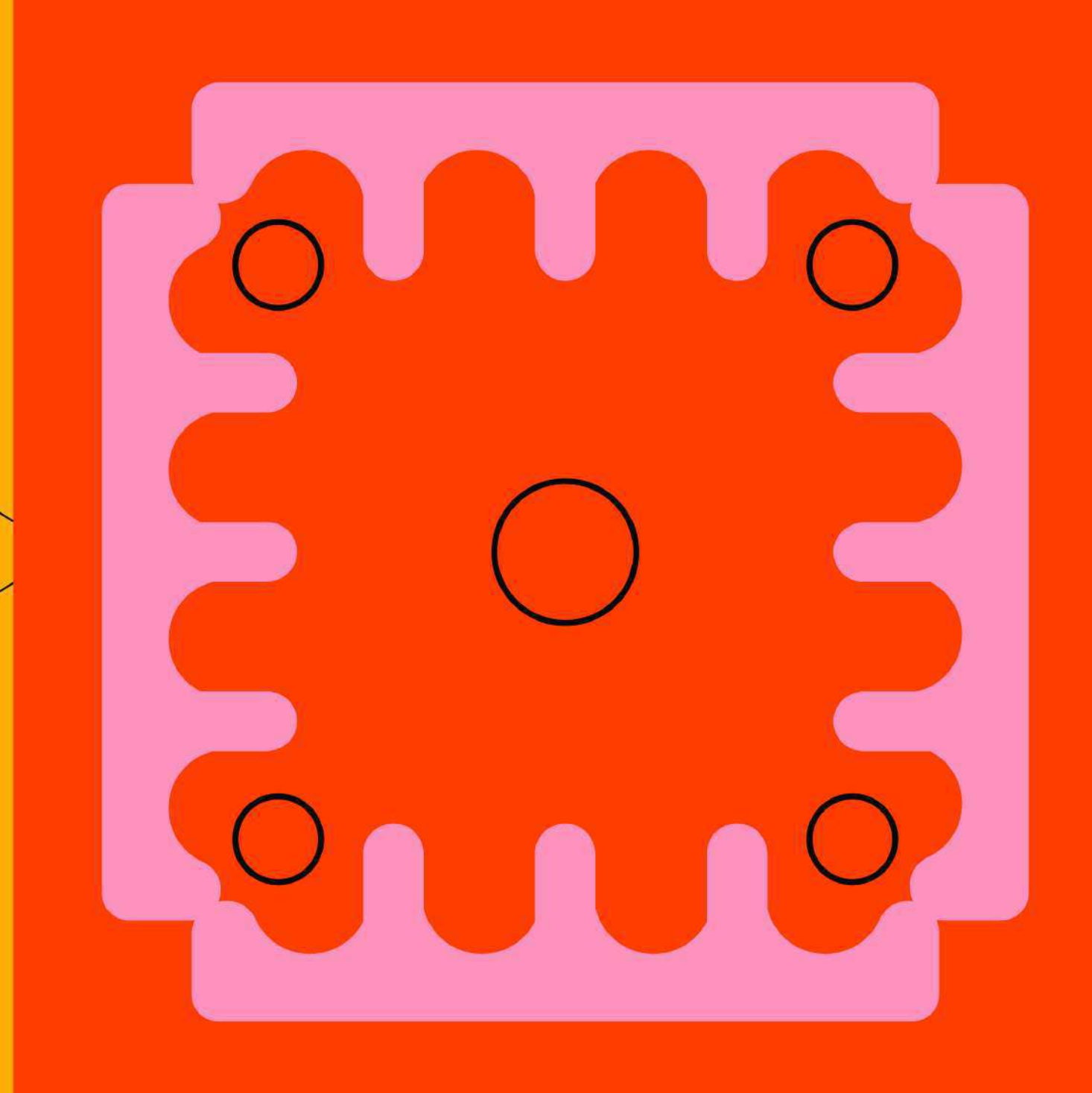
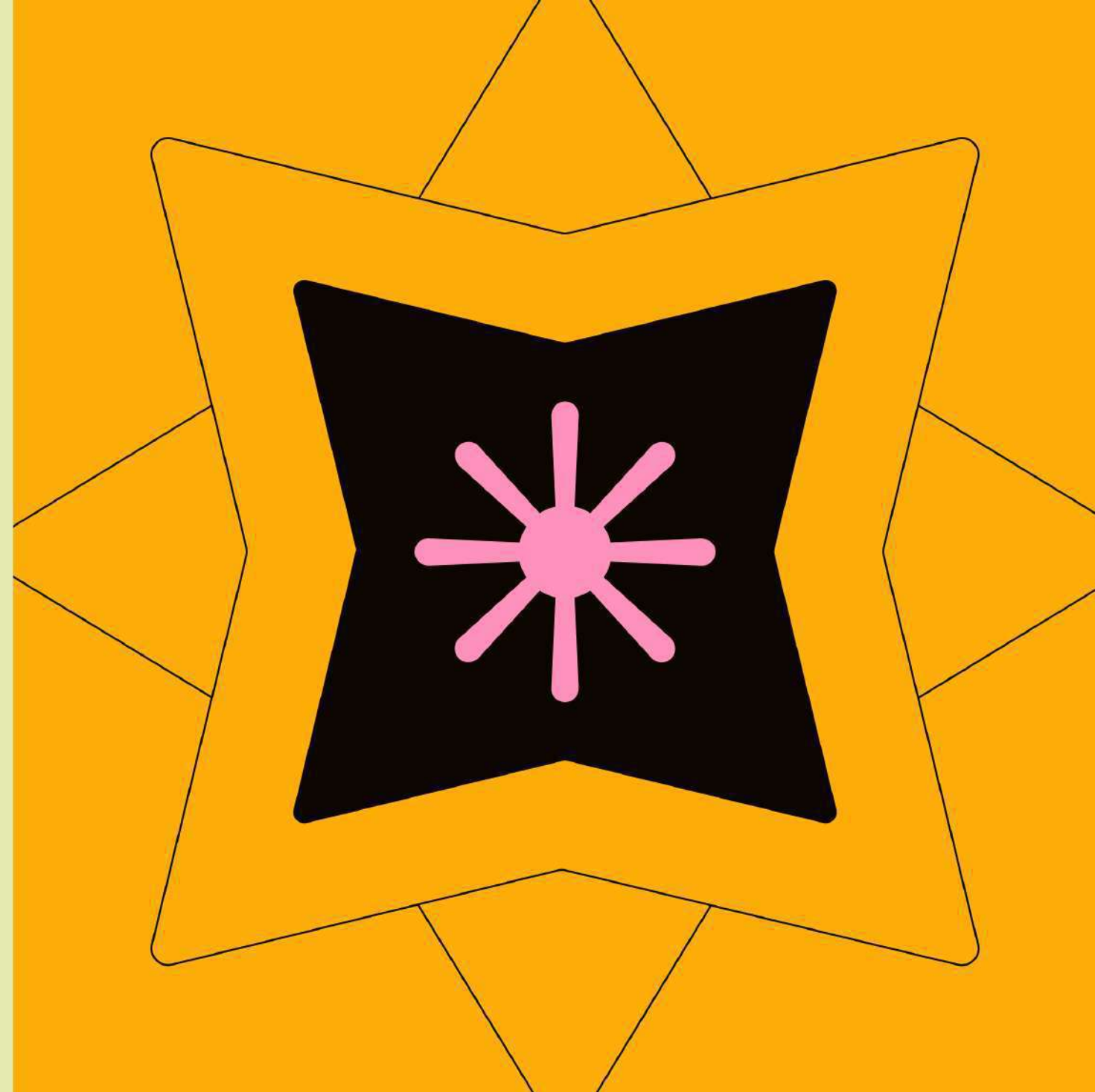
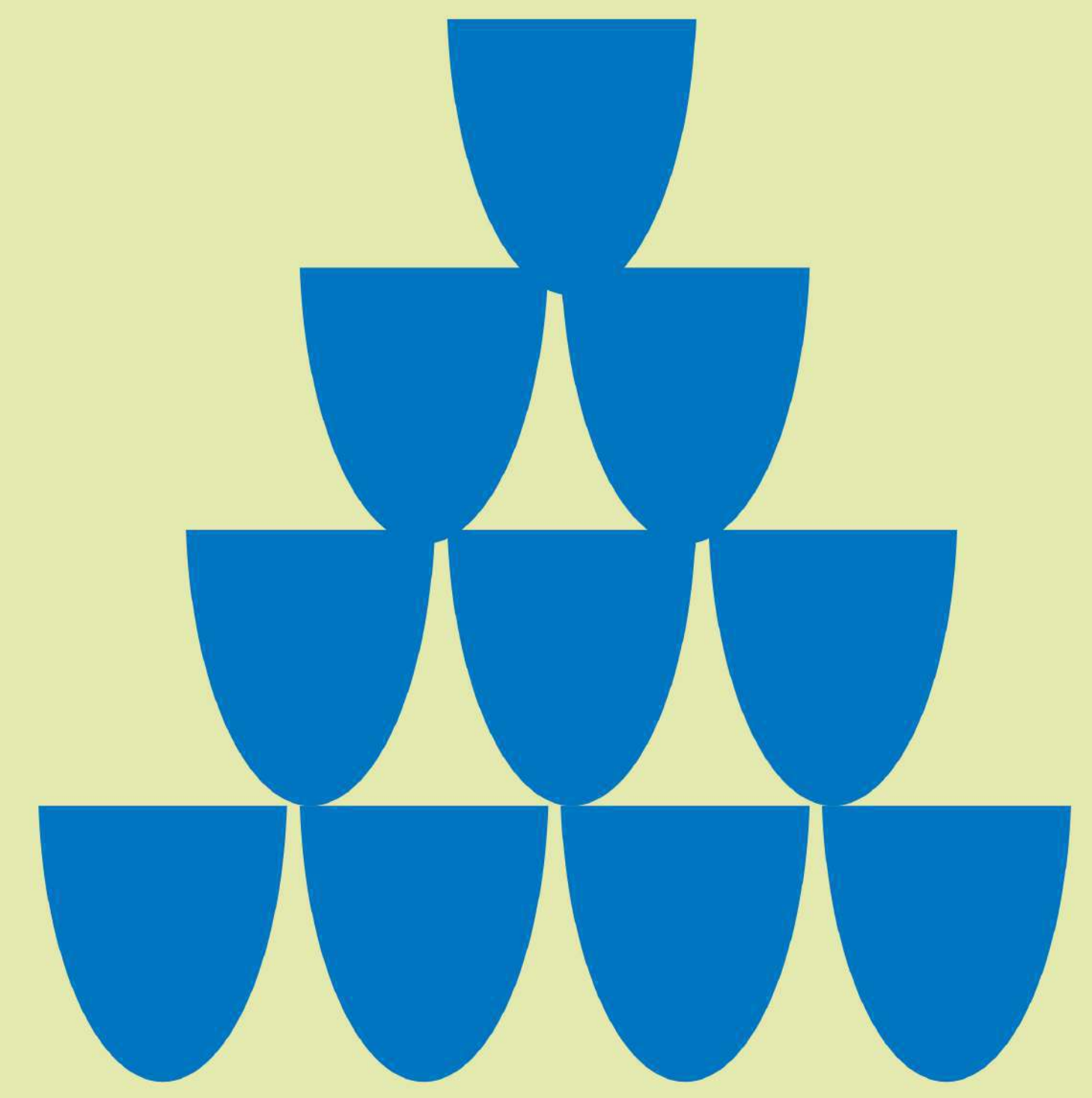




**GRUPOS
DE
AMISTAD**

EL LEGADO DE UN LIBERTADOR

INTERCESIÓN

Ora para que el Espíritu Santo afirme nuestro corazón en la obediencia y nos ayude a permanecer fieles hasta el final.

TEXTO DEL MES

Si ahora ustedes prestan oído a mi voz, y cumplen mi pacto, serán mi tesoro especial por encima de todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y un pueblo santo.

Éxodo 19:5-6 RVC

INTRODUCCIÓN

Después de cuarenta años guiando al pueblo por el desierto, Moisés sabe que su tiempo está llegando al final. No cruzará el Jordán. No verá la conquista de Canaán. No edificará las ciudades. No disfrutará la tierra prometida. Sin embargo, lejos de enfocarse en aquello que no pudo hacer, dedica sus últimos días a preparar al pueblo para aquello que ellos sí vivirán. Y nos deja el testamento espiritual de un hombre que entendió que el éxito del pueblo dependería menos de su líder y más de su relación con Dios. Moisés sabía que el verdadero desafío no era salir de Egipto, era permanecer fieles cuando ya estuvieran viviendo la promesa. Lo mismo sucede con nosotros. Muchas veces oramos para que Dios nos saque del desierto, pero pocas veces pensamos en cómo permaneceremos cuando lleguen la bendición, el éxito y la abundancia. Por eso las últimas palabras de Moisés siguen siendo tan relevantes hoy.

1. El binomio de la fe: amar y obedecer

Deuteronomio 6:4-5 Juan 14:15 Esta declaración es conocida como el Shemá, la confesión de fe más importante del pueblo de Israel. Pero comienza con una palabra muy interesante: "Oye". En hebreo no significa simplemente escuchar sonidos. Significa atender, responder, obedecer, poner en práctica. Por eso Moisés une dos conceptos inseparables: Escuchar y amar. La obediencia no nace del miedo. Nace del amor. Muchas personas quieren disfrutar las promesas de Dios sin caminar en Sus caminos. Pero la verdadera fe siempre produce obediencia. No obedecemos para ganar el amor de Dios, obedecemos porque ya fuimos amados. Cuando amamos a Dios con nuestro corazón, nuestra alma y nuestras fuerzas, toda nuestra vida comienza a alinearse con Su voluntad. La fe deja de ser solamente una creencia y se convierte en una forma de vivir.

2. Nunca olvides de dónde Dios te sacó

Deuteronomio 6:10-12 Deuteronomio 6:6-7 Es interesante como Moisés no advierte acerca del peligro del desierto, pero advierte acerca del peligro del éxito. Porque el desierto nos obliga a depender de Dios, pero la abundancia puede hacernos pensar que ya no lo necesitamos. La memoria espiritual protege nuestro corazón del orgullo, por eso Moisés ordena que las obras de Dios sean contadas continuamente. La fe nunca estuvo diseñada para quedarse encerrada en un templo, porque debe respirarse en el hogar, escucharse en las conversaciones, verse en nuestras decisiones, vivirse todos los días. Nosotros también tenemos una historia que contar, todos tenemos un Egipto del cual Dios nos sacó, todos tenemos milagros que alguien necesita escuchar. Y lo más hermoso es que ese legado no termina con nosotros. En Casa del Rey estamos viviendo precisamente este principio: invertimos en Reino Kids, Prejus y Pulso porque entendemos que el Reino de Dios siempre piensa en la siguiente generación. No estamos construyendo únicamente experiencias, estamos formando futuros discípulos, líderes y familias que continuarán la obra de Dios.

3. Escoge la vida

Deuteronomio 30:19-20 Dios creó al ser humano con libertad, porque el amor verdadero nunca puede existir sin la posibilidad de elegir. Todos los días enfrentamos decisiones: perdonar o guardar rencor, obedecer o ignorar la voz de Dios, servir o vivir únicamente para nosotros mismos, caminar en santidad o negociar nuestros principios. Cada decisión va formando nuestro carácter y también afecta a quienes vienen detrás de nosotros. Necesitamos entender que nuestras decisiones nunca son completamente personales, siempre dejan una herencia. Elegir a Dios no solamente nos conduce a la vida eterna. También nos conduce a una vida abundante, llena de propósito y bendición. Y aunque la salvación es por gracia, el discipulado requiere una decisión diaria de caminar en obediencia. Cada mañana volvemos a escoger la vida, porque un verdadero libertador no solo cambia su generación; deja un legado que transforma las que vienen después.

El propósito de Dios no termina cuando nuestra historia concluye; se convierte en el legado que inspira a la siguiente generación a seguir caminando con Él



MINISTRACIÓN

Invita a tu grupo a reflexionar sobre la huella que están dejando. Pide que cierren sus ojos y recuerden las veces que Dios los ha rescatado, sostenido y guiado. Luego, anímalos a preguntarle al Señor: "¿Qué legado estoy construyendo?"

Ora para que Dios fortalezca en cada uno un amor que se traduzca en obediencia, una memoria agradecida y una determinación firme para escoger la vida cada día.

Termina con una oración de gratitud y bendición por Campamento para Prejus y Pulso, Antorchas Encendidas y el Lanzamiento.

OFRENDAS

"Todo ser viviente que se mueve les servirá de alimento. Y como les di las plantas verdes, les doy todo".

Génesis 9:3 NVI